

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Cerdeña

LA SUBDELEGACION DE HACIENDA

En diferentes ocasiones, ante la amenaza de la supresión de esta Subdelegación, hemos pedido a nuestro Ayuntamiento, a nuestro Alcalde, trabajos activamente para evitar este tan triste mal para Cartagena. Hemos indicado más de una vez la necesidad de que se reuniesen las fuerzas vivas de esta ciudad con el fin de activar las gestiones conducentes al bienestar de nuestra patria chica.

Todo ha sido inútil. Hoy es un hecho tan triste presagio y dentro de dos meses se clausurarán estas oficinas.

Se dió la Real Orden suprimiendo la Universidad de Murcia era un hecho consumado y, sin embargo, todos los elementos influyentes e interesados por el bien de la ciudad hermana se pusieron en movimiento, y debido a sus activísimas y razonables gestiones se suspendió aquel acuerdo, por de pronto, y dicha Universidad continúa y creemos seguirá indefinidamente.

¿Es que en Cartagena somos de otro modo de ser y por España y... por qué no decirlo, por falta de patriotismo hemos de permanecer impasibles lamentándonos estérilmente?

En tiempos de la Dictadura hemos presenciado varias reuniones de fuerzas vivas de la localidad, para hacer peticiones al Gobierno, por causas justas a que era acreedora Cartagena. Después hemos visto comisiones, y el Alcalde a la cabeza, ir a Madrid y estar allí trabajando, insistentemente, hasta conseguir lo que se proponían.

Seo, no es lo que hace falta ahora, pero urgentemente inmediatamente, sin perder un día.

Padmos, pues, al señor Alcalde que convoque seguidamente a todas las entidades locales que directa o indirectamente pueda afectar la supresión dictada (que creemos son todas las de Cartagena) para pedir de una manera enérgica el restablecimiento de la Subdelegación; y si el Alcalde no está dispuesto a hacerlo, haremos en nombre del pueblo en general, un llamamiento al presidente de la Cámara de Comercio para que haga dicha convocatoria. Todo, menos hacerse a dormir, pues esto sería propio de un pueblo suicida.

En dicha reunión podría tratarse, para en caso de que no se pudiese conseguir la continuación de la entidad suprimida, de gestionar que la Depositaria que se crease admitiese logrosos, que efectuase ciertos pagos, que admitiese rectificaciones de posibles errores cometidos por la Administración para subsanarse por la misma, y otros puntos que favorezcan a los numerosos contribuyentes de esta ciudad y su término, evitándose la pérdida de tiempo y gastos que tienen que hacer al ir a efectuar dichas operaciones a la capital.

Por lo tanto, entendemos que, si queda un poco de patriotismo y hay algo de celo por nuestros propios intereses, se debe, a partir de hoy mismo, desplegar todas nuestras actividades y llegar con energía hasta conseguir lo que tan en justicia pedimos.

«En él no vald la pena de vivir... que Dios va bienrichosamente...»

Esto es intolerable, es monstruoso entre católicos, que deberían haberse dado de baja inmediatamente del periódico donde tales «barbaridades» han aparecido. Algunos así lo han hecho y les felicitamos cordialmente.

Quede para otros artículos la refutación de tales enormidades.

EL CAPELLÁN DE ARTILLERIA

DE FUTBOL

La Junta general de anoche

Como estaba anunciado, anoche se celebró en los salones de la Económica la Junta general convocada por el «Cartagena F. C.»

En ella, se trató el asunto Reig, de la necesidad de nombrar una Junta Directiva del Club y de la situación económica del mismo.

Como siempre, acudió muy escaso número de socios y, como siempre, faltaron los que en realidad debieron de asistir.

Usaron de la palabra varios señores que expusieron varias fórmulas para ver de llegar a un acuerdo sobre el caso Reig y, en definitiva nada se hizo, porque el asunto no tiene solución, toda vez que Reig, reelegido por el Barcelona, no podría actuar en el Cartagena durante toda la temporada ni en la próxima.

Se llegó a un acuerdo para designar una Comisión que se encargue de nombrar nueva Directiva, y en la junta que se celebrará mañana Viernes se pondrá de manifiesto el resultado de las gestiones que hagan estos señores.

Nombrada que fué esta Comisión se levantó la sesión para que los señores componentes de la misma con los que forman la Ponencia actual lleguen a un acuerdo de lo que se ha de realizar para alcanzar el resultado que se desea.

Nosotros deseamos a esos señores mucha suerte y acierto en la difícil misión que se han impuesto.

Y hasta mañana.

Recreativo de Huelva «Cartagena F. C.»

No creemos necesario propagar la importancia que para el «Cartagena F. C.» tiene el partido del domingo. De todos es sabido que las aspiraciones del equipo visitante son las de clasificarse en el grupo 3.º y luego en la 3.ª división; para ello ha reforzado el equipo de tal forma que el Cartagena se ha de constar muy oaro alcanzar la victoria.

Pero como esta es una de las aspiraciones también del «Cartagena F. C.» es de esperar que desde un principio, saigan los jugadores al campo en disposición de continuar la actuación del segundo tiempo del partido anterior, y con esto no cabe duda que obtendrá una victoria que haga concebir esperanzas para mirar el porvenir con tranquilidad. De lo contrario... el caos.

DRUTRA

Según noticias de Madrid, ha sido designado el árbitro señor Tello para dirigir el encuentro Recreativo de Huelva-Cartagena F. C.

Adquiera Vd. **ALTAVOZ PHILIPS** Características admirables **CASAU, MAYOR 13**

Conferencia de la...

El aumento de sueldo a los funcionarios

Madrid.—Se comenta que no es precisamente un dulce, más si cosa azucarada y por tanto agradable, la derrama de pesetas que los ministros han hecho sobre los funcionarios de sus respectivos departamentos.

Pero no era eso lo que querían estos, sino la reorganización de las plantillas de modo que se moviesen las escalas, concretándose el movimiento en derechos y haberes.

Los funcionarios demuestran su agradecimiento al Gobierno, pero consideran este beneficio como circunstancial y como base para llevar al nuevo presupuesto que discutirán las Cortes una reforma orgánica más importante.

caso deponer las armas, terminada la ocupación del territorio.

En caso contrario el general Sandino amenaza con incendiar las principales ciudades de Nicaragua.

Londres.—Los dos aviadores españoles amigos de Franco que se encuentran retenidos en Liverpool desde el viernes último han sido informados por las autoridades británicas de inmigración que por no encontrarse en regla sus pasaportes, serán reembarcados con destino a Portugal en el vapor «Hildebrand» a bordo del cual llegaron a Inglaterra.

Londres.—Dos trenes de mercancías han chocado en Tottenham incendiándose uno de ellos que llevaba gasolina.

Resultaron dos muertos y tres heridos.

Nothshields.—El remolcador inglés «Hércules» se ha hundido en el río Tyne al chocar con el vapor «Napiestar». Resultaron 3 ahogados.

Los Angeles.—Las aviadoras Trout, Cooper llevan 79 horas de vuelo.

Haifa.—Documentos encontrados por las autoridades parecen demostrar la existencia de un complot que se iniciaría en 15 de Mayo con el fin de destruir por el fuego las plantaciones de azúcar en la Isla de Cuba.

—Una manifestación de estudiantes destruyó los cristales de los escaparates, causando daños que se calculan en millares de dólares.

Viena.—Las representaciones de la película «Sin novedad en el frente» han originado incidentes.

Los nacional-socialistas hicieron una manifestación rompiendo los cristales de los comercios, café y automóviles.

Sobre las manifestaciones de Romanones

Madrid.—Las manifestaciones francamente monárquicas hechas por el conde de Romanones a su regreso de Sevilla y su afirmación de que existen partidos políticos en España se interpretan como expresión de la gran extrañeza que le ha causado al jefe de los liberales encontrarse con unos grupos de amigos fieles en la capital andaluza.

Romanones ha declarado que debe haber partidos, pero no Gobiernos de partido y que hay que ir a la formación de un Gobierno nacional de todas las tendencias, a suprimir los alcaldes de Real Orden y a sustituir los gobernadores civiles por los presidentes de las Audiencias. El momento—añade el conde—no es de los monárquicos tibios.

Provincias

Sevilla.—El ex presidente de Méjico señor Portes Gil ha visitado los monumentos de esta capital.

Valencia.—Anoche se produjo un fuerte incendio en Alacua en la fábrica de muebles de Lop quedando toda destruida.

En la fábrica estaban ocupados un centenar de obreros.

León. Continúa la huelga de tipógrafos, no publicándose los periódicos.

Extranjero

Nueva York.—El jefe rebelde de los nicaraguenses ha dirigido un mensaje al presidente Hoover de los Estados Unidos pidiéndole que se retiren las tropas norteamericanas de ocupación de Nicaragua, prometiendo en ese

Gobierno Militar

Cumplieron a S. E. el comandante de Infantería don Miguel Carlos Roca, capitán de navío don Francisco Núñez y el alumnado de Infantería de Marina don Francisco Meléndez de Gálvez.

Una conferencia desdichada Por qué admiro al Diablo

IMPRESION DE CONJUNTO

—¿Ha visto V.?

—De qué se trata, respondí a mi amigo.

—Me refiero a una Conferencia que ha dado en el Ateneo Esteban Satorres, y que publica en «Cartagena Nueva» con el título de «Por qué admiro al Diablo». Está llena de «barbaridades».

—Pues sí que el título, al menos, es llamativo... y raro. ¿Por qué admirará ese hombre al diablo? ¿Será por haberse rebelado contra el Altísimo? La verdad que en estos tiempos no faltan admiradores y panegiristas de la rebelión; pero, al fin, la rebelión es no admirable, sino abominable... ¿Será por estar ya muchos años resistiendo «heroico» el fuego achicharrante del infierno y seguir «en sus trece»? ¿Será por tener el oficio de tentar a los pobres mortales y pretender llevarnos al infierno? Por ello es temible y odiable...

—V. tésta y verá de qué se trata... Me dió unos cuantos números de dicho periódico, los llevé a casa, los lei despacio, desapasionadamente, con la intención limpia de «cogerle» en alguna falta garral... Pero no puedo menos de decir, como resumen de mis impresiones de la lectura, que mi amigo tenía razón, y aún se quedó mejor: está llena de «barbaridades», es decir—explicando un poco esta palabra—de inexactitudes, de errores lógicos, de herejías, de impiedades y de blasfemias (sin negar por ello que tiene algunas afirmaciones que

son ciertas y algunas frases felices) intolerables a toda alma cristiana o solamente honrada.

¿Cómo dejar sin viva protesta y sin una rotunda refutación frases como éstas: «El hombre es un instintivo» «el pecado es bello» «si todos fuéramos como San Antonio (resistiendo a las tentaciones) la vida sería un desierto, una cosa tan tristemente monótona que no valdría la pena de nacer», frases que no están en la conferencia como el desgracia, sino que señalan fundamentales puntos de vista de su autor y que, como ve el lector están rezumando el más crudo materialismo...?

Mi amigo tenía razón, está llena de «barbaridades». Y ella no es lo peor por sí misma, sino por lo automático: supone una ausencia espantosa de sentido moral en el autor... y en el público que la escuchó (quizá con aplausos). Conste que no conozco al autor, pero si en él hubiese habido dignidad personal, (si el hombre es un «instintivo»... es una bestia) si hubiese habido estimación de los valores morales, leído el prólogo, donde se dice que por el Diablo de bamos sentir una ligera simpatía... y oído el cuento de la mora de Tánger, con una visible delección morosa del pecado... deberían haberse levantado y abandonado la sala, por aque la voz del apologeta del pecado hubiese resonado en el vacío.

Malo es que se peque; pero el pecado puede tener una segunda parte buena: el arrepentimiento. Lo peor es que se trate de justificar el pecado, de alabar el pecado, que se haga apología del pecado, que se presente al pecado como el término fatal—y por lo tanto inculpable—de nuestras tendencias que de se diga de él que es «bello», algo que «alegra la vida», que

on ciertas y algunas frases felices) intolerables a toda alma cristiana o solamente honrada.

¿Cómo dejar sin viva protesta y sin una rotunda refutación frases como éstas: «El hombre es un instintivo» «el pecado es bello» «si todos fuéramos como San Antonio (resistiendo a las tentaciones) la vida sería un desierto, una cosa tan tristemente monótona que no valdría la pena de nacer», frases que no están en la conferencia como el desgracia, sino que señalan fundamentales puntos de vista de su autor y que, como ve el lector están rezumando el más crudo materialismo...?

Mi amigo tenía razón, está llena de «barbaridades». Y ella no es lo peor por sí misma, sino por lo automático: supone una ausencia espantosa de sentido moral en el autor... y en el público que la escuchó (quizá con aplausos). Conste que no conozco al autor, pero si en él hubiese habido dignidad personal, (si el hombre es un «instintivo»... es una bestia) si hubiese habido estimación de los valores morales, leído el prólogo, donde se dice que por el Diablo de bamos sentir una ligera simpatía... y oído el cuento de la mora de Tánger, con una visible delección morosa del pecado... deberían haberse levantado y abandonado la sala, por aque la voz del apologeta del pecado hubiese resonado en el vacío.

Malo es que se peque; pero el pecado puede tener una segunda parte buena: el arrepentimiento. Lo peor es que se trate de justificar el pecado, de alabar el pecado, que se haga apología del pecado, que se presente al pecado como el término fatal—y por lo tanto inculpable—de nuestras tendencias que de se diga de él que es «bello», algo que «alegra la vida», que

on ciertas y algunas frases felices) intolerables a toda alma cristiana o solamente honrada.

¿Cómo dejar sin viva protesta y sin una rotunda refutación frases como éstas: «El hombre es un instintivo» «el pecado es bello» «si todos fuéramos como San Antonio (resistiendo a las tentaciones) la vida sería un desierto, una cosa tan tristemente monótona que no valdría la pena de nacer», frases que no están en la conferencia como el desgracia, sino que señalan fundamentales puntos de vista de su autor y que, como ve el lector están rezumando el más crudo materialismo...?

Mi amigo tenía razón, está llena de «barbaridades». Y ella no es lo peor por sí misma, sino por lo automático: supone una ausencia espantosa de sentido moral en el autor... y en el público que la escuchó (quizá con aplausos). Conste que no conozco al autor, pero si en él hubiese habido dignidad personal, (si el hombre es un «instintivo»... es una bestia) si hubiese habido estimación de los valores morales, leído el prólogo, donde se dice que por el Diablo de bamos sentir una ligera simpatía... y oído el cuento de la mora de Tánger, con una visible delección morosa del pecado... deberían haberse levantado y abandonado la sala, por aque la voz del apologeta del pecado hubiese resonado en el vacío.

Malo es que se peque; pero el pecado puede tener una segunda parte buena: el arrepentimiento. Lo peor es que se trate de justificar el pecado, de alabar el pecado, que se haga apología del pecado, que se presente al pecado como el término fatal—y por lo tanto inculpable—de nuestras tendencias que de se diga de él que es «bello», algo que «alegra la vida», que

on ciertas y algunas frases felices) intolerables a toda alma cristiana o solamente honrada.

¿Cómo dejar sin viva protesta y sin una rotunda refutación frases como éstas: «El hombre es un instintivo» «el pecado es bello» «si todos fuéramos como San Antonio (resistiendo a las tentaciones) la vida sería un desierto, una cosa tan tristemente monótona que no valdría la pena de nacer», frases que no están en la conferencia como el desgracia, sino que señalan fundamentales puntos de vista de su autor y que, como ve el lector están rezumando el más crudo materialismo...?

Mi amigo tenía razón, está llena de «barbaridades». Y ella no es lo peor por sí misma, sino por lo automático: supone una ausencia espantosa de sentido moral en el autor... y en el público que la escuchó (quizá con aplausos). Conste que no conozco al autor, pero si en él hubiese habido dignidad personal, (si el hombre es un «instintivo»... es una bestia) si hubiese habido estimación de los valores morales, leído el prólogo, donde se dice que por el Diablo de bamos sentir una ligera simpatía... y oído el cuento de la mora de Tánger, con una visible delección morosa del pecado... deberían haberse levantado y abandonado la sala, por aque la voz del apologeta del pecado hubiese resonado en el vacío.

Malo es que se peque; pero el pecado puede tener una segunda parte buena: el arrepentimiento. Lo peor es que se trate de justificar el pecado, de alabar el pecado, que se haga apología del pecado, que se presente al pecado como el término fatal—y por lo tanto inculpable—de nuestras tendencias que de se diga de él que es «bello», algo que «alegra la vida», que

on ciertas y algunas frases felices) intolerables a toda alma cristiana o solamente honrada.

¿Cómo dejar sin viva protesta y sin una rotunda refutación frases como éstas: «El hombre es un instintivo» «el pecado es bello» «si todos fuéramos como San Antonio (resistiendo a las tentaciones) la vida sería un desierto, una cosa tan tristemente monótona que no valdría la pena de nacer», frases que no están en la conferencia como el desgracia, sino que señalan fundamentales puntos de vista de su autor y que, como ve el lector están rezumando el más crudo materialismo...?

Mi amigo tenía razón, está llena de «barbaridades». Y ella no es lo peor por sí misma, sino por lo automático: supone una ausencia espantosa de sentido moral en el autor... y en el público que la escuchó (quizá con aplausos). Conste que no conozco al autor, pero si en él hubiese habido dignidad personal, (si el hombre es un «instintivo»... es una bestia) si hubiese habido estimación de los valores morales, leído el prólogo, donde se dice que por el Diablo de bamos sentir una ligera simpatía... y oído el cuento de la mora de Tánger, con una visible delección morosa del pecado... deberían haberse levantado y abandonado la sala, por aque la voz del apologeta del pecado hubiese resonado en el vacío.

Malo es que se peque; pero el pecado puede tener una segunda parte buena: el arrepentimiento. Lo peor es que se trate de justificar el pecado, de alabar el pecado, que se haga apología del pecado, que se presente al pecado como el término fatal—y por lo tanto inculpable—de nuestras tendencias que de se diga de él que es «bello», algo que «alegra la vida», que

on ciertas y algunas frases felices) intolerables a toda alma cristiana o solamente honrada.

¿Cómo dejar sin viva protesta y sin una rotunda refutación frases como éstas: «El hombre es un instintivo» «el pecado es bello» «si todos fuéramos como San Antonio (resistiendo a las tentaciones) la vida sería un desierto, una cosa tan tristemente monótona que no valdría la pena de nacer», frases que no están en la conferencia como el desgracia, sino que señalan fundamentales puntos de vista de su autor y que, como ve el lector están rezumando el más crudo materialismo...?

Mi amigo tenía razón, está llena de «barbaridades». Y ella no es lo peor por sí misma, sino por lo automático: supone una ausencia espantosa de sentido moral en el autor... y en el público que la escuchó (quizá con aplausos). Conste que no conozco al autor, pero si en él hubiese habido dignidad personal, (si el hombre es un «instintivo»... es una bestia) si hubiese habido estimación de los valores morales, leído el prólogo, donde se dice que por el Diablo de bamos sentir una ligera simpatía... y oído el cuento de la mora de Tánger, con una visible delección morosa del pecado... deberían haberse levantado y abandonado la sala, por aque la voz del apologeta del pecado hubiese resonado en el vacío.

Malo es que se peque; pero el pecado puede tener una segunda parte buena: el arrepentimiento. Lo peor es que se trate de justificar el pecado, de alabar el pecado, que se haga apología del pecado, que se presente al pecado como el término fatal—y por lo tanto inculpable—de nuestras tendencias que de se diga de él que es «bello», algo que «alegra la vida», que

on ciertas y algunas frases felices) intolerables a toda alma cristiana o solamente honrada.

¿Cómo dejar sin viva protesta y sin una rotunda refutación frases como éstas: «El hombre es un instintivo» «el pecado es bello» «si todos fuéramos como San Antonio (resistiendo a las tentaciones) la vida sería un desierto, una cosa tan tristemente monótona que no valdría la pena de nacer», frases que no están en la conferencia como el desgracia, sino que señalan fundamentales puntos de vista de su autor y que, como ve el lector están rezumando el más crudo materialismo...?

Mi amigo tenía razón, está llena de «barbaridades». Y ella no es lo peor por sí misma, sino por lo automático: supone una ausencia espantosa de sentido moral en el autor... y en el público que la escuchó (quizá con aplausos). Conste que no conozco al autor, pero si en él hubiese habido dignidad personal, (si el hombre es un «instintivo»... es una bestia) si hubiese habido estimación de los valores morales, leído el prólogo, donde se dice que por el Diablo de bamos sentir una ligera simpatía... y oído el cuento de la mora de Tánger, con una visible delección morosa del pecado... deberían haberse levantado y abandonado la sala, por aque la voz del apologeta del pecado hubiese resonado en el vacío.

Malo es que se peque; pero el pecado puede tener una segunda parte buena: el arrepentimiento. Lo peor es que se trate de justificar el pecado, de alabar el pecado, que se haga apología del pecado, que se presente al pecado como el término fatal—y por lo tanto inculpable—de nuestras tendencias que de se diga de él que es «bello», algo que «alegra la vida», que

on ciertas y algunas frases felices) intolerables a toda alma cristiana o solamente honrada.

¿Cómo dejar sin viva protesta y sin una rotunda refutación frases como éstas: «El hombre es un instintivo» «el pecado es bello» «si todos fuéramos como San Antonio (resistiendo a las tentaciones) la vida sería un desierto, una cosa tan tristemente monótona que no valdría la pena de nacer», frases que no están en la conferencia como el desgracia, sino que señalan fundamentales puntos de vista de su autor y que, como ve el lector están rezumando el más crudo materialismo...?

Mi amigo tenía razón, está llena de «barbaridades». Y ella no es lo peor por sí misma, sino por lo automático: supone una ausencia espantosa de sentido moral en el autor... y en el público que la escuchó (quizá con aplausos). Conste que no conozco al autor, pero si en él hubiese habido dignidad personal, (si el hombre es un «instintivo»... es una bestia) si hubiese habido estimación de los valores morales, leído el prólogo, donde se dice que por el Diablo de bamos sentir una ligera simpatía... y oído el cuento de la mora de Tánger, con una visible delección morosa del pecado... deberían haberse levantado y abandonado la sala, por aque la voz del apologeta del pecado hubiese resonado en el vacío.

Malo es que se peque; pero el pecado puede tener una segunda parte buena: el arrepentimiento. Lo peor es que se trate de justificar el pecado, de alabar el pecado, que se haga apología del pecado, que se presente al pecado como el término fatal—y por lo tanto inculpable—de nuestras tendencias que de se diga de él que es «bello», algo que «alegra la vida», que